

# **E**l Parícutin y Ciencia Nicolaita

Hoy es un día especial para la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, y en particular para la Coordinación de la Investigación Científica, pues celebramos la aparición de un número más de la revista *Ciencia Nicolaita*.

Es relevante recordar que la revista *Ciencia Nicolaita* surgió como una progresión del *Boletín* que publicó el maestro Gerardo Sánchez Díaz mientras fue Coordinador de la Investigación Científica y que en octubre de 1992 la revista publicó su primer número como un homenaje en el 75 aniversario de la creación de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Desde entonces a la fecha, *Ciencia Nicolaita* ha cumplido ya 25 años de existencia y es parte medular de las tareas de la Coordinación de la Investigación Científica. Así pues, este órgano en el que se difunden el conocimiento que produce la Casa de Hidalgo, se ha consolidado como uno de sus más importantes medios de contacto con la sociedad michoacana.

Como en ocasiones anteriores, una vez más la revista *Ciencia Nicolaita* nos reúne para dar cuenta del hacer y el quehacer de estudiosos, académicos e investigadores en todas las áreas científicas de nuestra Universidad y algunos colaboradores de la Universidad Nacional Autónoma de México. El número especial de la revista está dedicado al Volcán Parícutin y en él podemos encontrar desde artículos que abordan el punto de vista artístico, hasta aquellos que aportan información científica en distintas áreas del conocimiento.

En Michoacán estamos rodeados de volcanes. La presencia de estos cíclopes de la naturaleza se ha manifestado en los dos volcanes más recientes, o diríamos, los más jóvenes: el Jorullo (1759-1774) cerca de La Huacana y el Parícutin (1943-1952). Ambos volcanes se encuentran dentro del denominado Campo Volcánico Michoacán-Guanajuato, una de las zonas con mayor densidad de volcanes, lo que sugiere que estas zonas son las más propensas a albergar el nacimiento del próximo volcán.

Aparte de ser el volcán más joven del continente americano (75 años), las particularidades del Parícutin son variadas y por demás interesantes. Por ejemplo, tuvimos el privilegio de que fuera el primer volcán en ser documentado con una tecnología capaz de difundir su aparición y darle un seguimiento casi inmediato a través de la fotografía, la radio, la televisión y los periódicos. Durante el tiempo en que estuvo activo, de 1943 a 1952, tanto los científicos como el gran público tuvieron la oportunidad de ver cómo surgía y se iba elevando el promontorio de piedra, lava y ceniza que hizo historia en la geología y la vulcanología mundial.

Además, en este número de la revista *Ciencia Nicolaita* se aborda la relación que, en mayor o menor medida, algunos artistas plásticos guardaron con el Parícutin. En el artículo de Juana Martínez Villa, "Crónica, literatura viajera y memoria visual en la construcción del paisaje de Parícutin", se narra la relación que pintores como Diego Rivera, Alredo Zalce y Raúl Anguiano tuvieron con el Parícutin, tomando como tema de muchas de sus obras al gigante de la Meseta Purépecha. Pero el que marcó con una huella indeleble la iconografía del paisaje michoacano fue Gerardo Murillo, el Dr. Atl, un enamorado de los volcanes que viajó por el mundo tratando no sólo de retratar el poderío y la majestuosidad de sus erupciones, sino que, en el caso particular de el Parícutin, despertó en el artista una pasión que se diría que llegaba a la identificación entre el hombre y las fuerzas telúricas, encarnando en sus trabajos artísticos la más numerosa y fascinante muestra gráfica que tenemos de nuestro volcán.

También hubo fotógrafos que consignaron la imagen del Parícutin, entre ellos el escritor Juan Rulfo en su faceta de artista de la lente, y un fotógrafo de apellido Navarro que hizo postales y fotografías que se comercializaron y popularizaron en su momento. Al parecer la labor de este fotógrafo trascendió lo puramente artesanal

y convirtió sus tomas en documentos que nos legaron una mirada sociológica. Nos dice Juana Martínez: “Navarro retrató las tardes angustiosas de los que se negaban a salir de Parangaricutiro, de quienes defendían sus trojes y su templo bajando cada mañana el peso de la ceniza acumulada, sentados en el pedestal de la cruz atrial como si fuera uno de los últimos refugios frente a la montaña de fuego que emergía soberbia, hasta el día en que el volcán decidió y tuvieron que marcharse, sofocados por la lava candente que despacio cubrió absolutamente todo”.

En el artículo “Entre ciencia y arte: experiencias de paisaje en Humboldt y Murillo, el Jorullo y el Parícutin”, de Pedro Sergio Urquijo Torres, el autor nos describe la presencia del notable naturalista e intelectual alemán en tierras michoacanas para estudiar de cerca otro de los volcanes que, en términos geológicos, han surgido hace relativamente poco: El Jorullo, que nació en el año de 1759 y estuvo activo hasta 1774. La corta edad de este volcán hizo que el sabio germano viniera a estudiarlo y tomar todas las notas pertinentes a este volcán casi “recién nacido”, al modo en que el mencionado Dr. Atl lo hizo pictóricamente con el propio Parícutin.

Por otro lado, en el monográfico de nuestra revista destaca la forma en que el surgimiento del volcán alteró la vida social, cultural y económica de San Salvador Combutio o Parícutin, San Juan Parangaricutiro, Angahuan, Zacán y Zirosto. Se nos dice que antes de la erupción las comunidades vivían bajo un esquema de caza de animales silvestres y sobre todo de la agricultura que marcaba rigurosamente las temporadas y los días en que debía prepararse la tierra, el momento de las cosechas y la recolección del maíz. Tras el nacimiento y la devastación consiguiente que representó el Parícutin, se inició una migración que obligó a las comunidades a una transformación brutal.

Pedro Corona Chávez recapacita en su artículo: “¿Cómo será recordada algún día la erupción del Volcán Parícutin? Podría ser por el nacimiento del volcán o por el impacto social. ¿Se le llamará el evento volcánico de valor universal o se referirá a la diáspora de los purépecha de la Región del Volcán Parícutin?”

En este especial de *Ciencia Nicolaita*, con datos y consideraciones de orden científico que van desde las predicciones probabilísticas de cómo se comportan los flujos de lava de los volcanes, hasta el manejo adaptable de bosques ante

alteraciones ambientales severas como las causadas por el surgimiento del Parícutin, o las condiciones actuales de la herpetofauna en las inmediaciones de la zona alrededor del volcán que presenta un grado alto de vulnerabilidad a la extinción, tanto local como global, los autores nos invitan a prepararnos ante una posible futura erupción en el Campo Volcánico Michoacán-Guanajuato.

Los riesgos son latentes, por ello es muy importante que estudios como los incluidos en *Ciencia Nicolaita* aborden las erupciones del pasado y nos permitan, a través del conocimiento del estado actual de los volcanes, una correcta interpretación de los datos para darle a la población las herramientas para saber qué hacer en caso de que se presente algún tipo de actividad volcánica.

***Dra. Ileri Suazo Ortuño***

Coordinadora de la Investigación Científica, de la UMSNH